

Medorra del antiguo campo de fútbol de Son (Santiago de Compostela)

LUIS MONTEAGUDO GARCÍA*

Sumario:

Es un intento de recordar aquella rápida excavación (con alumnos de la Facultad) en la mámoa de Son de Abaixo (N Santiago) principalmente reflejada en los dibujos.

Abstract:

This is an attempt to record that quick excavation (with students from the Faculty of Geography and History) around the dolmen of Son de Abaixo (N. Santiago), particularly reflected in the drawings.



Fotos 1-3.- 1) Estado actual de la medorra nº 5. 2) Medorra nº 4 (Croatia do Cerquido Novo) en 1976. 3) Estado actual de la medorra nº 4.

Este trabajo a modo de apéndice formaba parte de un estudio mucho más amplio que se empezó a realizar en la década de los 70 y que no se acabó, sobre la prehistoria del ayuntamiento de Santiago de Compostela. (Coordenadas geográficas 42°55'47,59" - 08°32'09,72", UTM 537862 - 4753219, cota de altitud 344 m).

También llamada Medorra nº 5 de Son, da Zanca de Son o do Cerquido Novo, que es su cuadrante NW. Está situada al W del lugar de Son de Abaixo, parrq. de San Miguel de Agros de Afora, 5 km N de Santiago de Compostela, (foto 1) y a 25 m SE de la medorra 4 (fotos 2 y 3).

Medidas (aproximadas por lo difuso del perímetro): eje N-S 25 m, E-W 24 m, altura 1,90 m.

Cuando la visitamos por primera vez, en abril de 1975, pocos días después de la explanación, la encontramos ya con su cuadrante SW completamente extraído, allanado, y formando justamente la esquina-corner NE del campo de fútbol de la aldea de Son. Muchos años antes habían sido muy rebajados también los cuadrantes NW y NE, de tal modo que lo restante constituía una especie de «martillo». La pobre y maltratada medorra es una muestra por una parte de la frecuente utilización de las mámoas gallegas como mojón divisorio (concretamente aquí entre los lugares de Son al E y Escarabuña al W), por otra de la total despreocupación de Bellas Artes por estos monumentos y de la miseria y del minifundio gallegos, pues aun después de la concentración parcelaria ha quedado incomprensiblemente repartida en 3 sectores y una zona rectangular ocupados por 5 personas: 1º muy rebajado hace años y 2º cuadrantes (NE y SE) que pertenecen a la Zanca de Son y están ocupados por sendas personas. 3º y 4º cuadrantes (Zanca de Escarabuña) pertenecientes a otros dos propietarios; el 4º también muy excavado hace años. 5º «guicha»

* **Luis Monteagudo García** fue director del Museo Arqueológico de La Coruña y, hoy día, es miembro del Deutsches Archäologisches Institut de Berlín, colaborador de Prähistorische Bronzefunde y correspondiente de la Real Academia de la Historia.

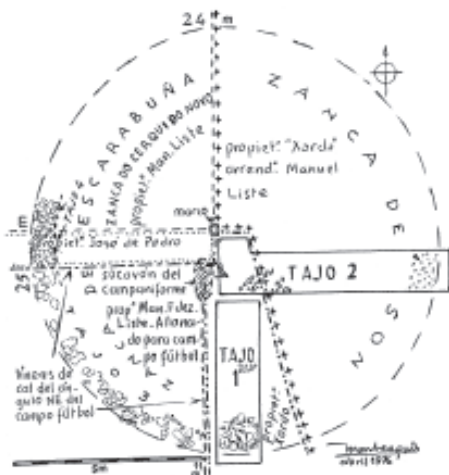


Fig. 1.- Distribución de fincas y tajos realizados en la excavación de la medorra.

(terreno muy estrecho) entre los cuadrantes 3º y 4º y perteneciente al 5º propietario. En la parte más alta, en el centro pero algo desplazado hacia el N está el marco divisorio, que quizá fue hincado después de rellenar el «cráter» de registro (fig. 1). Más paradójico resulta que su destrucción y excavación fueron motivados por la construcción de un campo de fútbol de pueblo, del que hoy 35 años más tarde no queda más que un vago recuerdo en los más viejos del lugar.

En cuanto a la toponimia (aunque parezca lo contrario en Galicia se ha hecho relativamente muy poco; muchos miles de topónimos esperan aún un estudio serio): «Zanca» puede estar relacionado con *sancire* «prohibir» (Devesa de defensa, de *defendere* «defender, prohibir» o quizá

mejor del latín *zanca* «pie» (de origen persa) refiriéndose a un terreno de monte estrecho y largo (REW 9598). «Guicha» (pronúnciese gh-) en Mazaricos «leira muy estrecha» posiblemente del antiguo francés *guiche* «asa de escudo, correa del cuerno de caza» (del franco *withig* «atadura de mimbres»; REW 9563) pero quizá mejor relacionado con el rético *guiza* «terreno – soggeto alla regola» (A. Schorta: *Rätische Namenbuch II*, Bern 1964, s.v.).

En el muro E del corte, extraordinariamente liso, efectuado por la excavadora se apreciaba la tierra de la medorra: castaña, rojiza (por el óxido de hierro de las pizarras y micasquistos), muy fina, homogénea de meteorización de las rocas del lugar: esquistos cristalinos, con muy pocas piedrecillas (1-6 cm de largo) de micasquistos y cuarcita; en la sección no aparecían losetas de la cubierta; dos montones de losetas formados recientemente serán el resultado de la destrucción del anillo periférico por la excavadora. Por este aspecto de simple montón de tierra pura sin ningún resto visible de losas y por la ausencia del cráter superior (característica constante de las mámoas registradas) dudamos en nuestra primer visita de que realmente se tratase de una mámoa; pocos días después con la aparición del campaniforme la duda quedó disipada. En el extremo N de esta sección E algo por encima del suelo J. Miramontes practicó un socavón que dio unos fragmentos cerámicos que resultaron ser de un vaso campaniforme sin decoración (v. Apéndice, foto 10). Dicha excavadora levantó bastantes piedras superiores del muro periférico, dejando una o dos hiladas (a veces ninguna) de piedras desordenadas y sin careo visible.

Entre los días 8 al 19 de abril de 1976 hicimos en esta medorra una excavación de 6 días con tres obreros (José Miramontes, José García Otero y Francisco Corral Neiro) y unos pocos alumnos de la Facultad de Historia, sólo 3 días (Rosa Cabo, Alfredo Erias, Manuel Mendez, Amalia de Menendez, Antonio Pernas, Javier Valmonte y Anselmo Vázquez) Foto 4.

Hemos abierto dos tajos rectangulares: 1 N-S, 2 E-W (fig. 2), apareciendo en el extremo distal de ambos el anillo de piedras periférico, que hemos detectado también en los cuadrantes SW y NW. En el tajo 3 (cuadrante SW) que ya caía dentro del campo de fútbol, sólo hemos podido dedicar un día a la limpieza y alguna ampliación –sin poder profundizar-

de los escasos restos del anillo periférico que la excavadora había dejado al descubierto.

TAJO1, PERFIL E (figs. 2-3) De 8,8 m de largo por 2-2,4 m de ancho. Para mayor exactitud en la representación ha sido subdividido en 9 tramos (de 1 m) desde el S (empezando ca. 0,4 m más al S que el muro periférico) hasta el 8,8 m que termina en un muro testigo de 0,2 m que por el N linda con el tramo W del perfil S del tajo 2. En cuanto a la estructura externa no se encontró ningún indicio de coraza de piedra (como apareció en otras mámoas, como la que dos días después empezamos a excavar en el campo de golf «A Zapateira» S del Monte de Arcas, 4 km S de A Coruña). La lectura de la sección vertical entre los metros 4 y 5 es la siguiente empezando por arriba: A (ca. 0-0,1 m): tierra muy fina y pura procedente de la meteorización de los esquistos cristalinos micáceos del lugar con muy pocas chinas de cuarzo blanco o ligeramente rosado (seixo) que proceden de pequeñas vetas de los esquistos cristalinos; el color de esta tierra es castaño claro. En este estrato A, entre los metros 5 y 6 a ca. 50 cm de profundidad aparecieron unas losetas pequeñas (15-30 cm de largo) en una o dos capas formando acaso un anillo interno, al cual pudieran corresponder en el tajo 2 alguno de los conjuntos de losetas más o menos dislocadas y sin formar verdadero anillo.- B (0,1-0,3 m) de la misma tierra anterior, pero de color castaño grisáceo más oscuro que los estratos A y C.- C (0,3-0,8 m) de la misma tierra anterior pero de color castaño muy claro; en el metro 2º a 0,5 m de profundidad bajo la superficie actual del terreno aparece la parte superior del anillo periférico de contención (que no constituye verdadero muro por carecer de hiladas en profundidad); está compuesto de mampuestos o losetas de 0,2-0,4 m de largo, de forma muy irregular; se puede dividir en dos zonas: la interna de 0,5 m de ancho, está



Foto 4.- Alumnos de la facultad de Historia en el comienzo de la excavación, entre ellos el director actual del Anuario Brigantino, Alfredo Erias, al fondo, agachado.



Fig. 2.- Tajo 1, plano y secciones del anillo periférico. Las flechas indican la inclinación de las losetas.

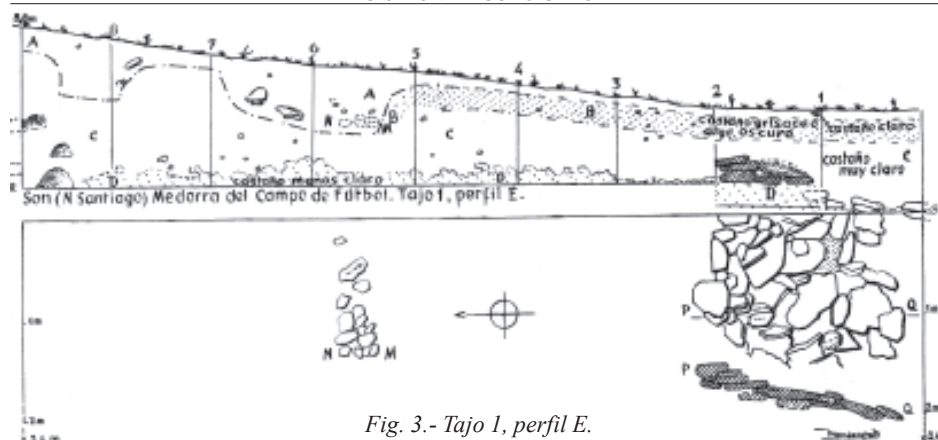


Fig. 3.- Tajo 1, perfil E.

constituída de 1-3 hiladas de losetas en disposición aproximadamente horizontal o bien algo imbricadas en el mismo sentido longitudinal del perímetro, como si en esta zona las fueran colocando algo descuidadamente de E a W; la zona externa (de unos 1,20 m) está constituida principalmente por losetas escalonadas o imbricadas con inclinación radial hacia fuera como constituyendo una ligera rampa; sobre todo las losetas de las 2 o 3 filas más externas son más bien grandes y están (si no sufrieron desplazamientos posteriores) claramente inclinadas (esta inclinación de las 2 últimas filas la hemos comprobado también en la medoña Sur del Monte das Arcas).

Este conjunto de piedras probablemente es un segmento del perímetro de la medorra y su superficie inclinada estaría al aire libre, por lo que constituiría el único testimonio antiguo in situ de la primitiva inclinación de la superficie de ésta, suponiendo que a lo largo de los siglos no le hubieran sacado otras hiladas de piedras superiores, como ocurrió de seguro en las demás zonas excavadas. Si esto fuera cierto –lo que creemos probable a juzgar por la medoña de Monte de Arcas- la tierra que este muro tiene encima (0,5-0,6 de potencia) provendría del arrastre por las lluvias de la tierra amontonada alrededor del «cráter», efecto de la excavación de la zona central. La gran potencia de esta zona periférica de tierras de arrastre y el que esta medorra hoy no presente el típico cráter (muy profundo en la medorra del Cerquido Novo (25 m al NW) puede traslucir: 1º el que esta medorra no tenía cámara ni coraza protectora; 2º que cada enterramiento sería de incineración o secundario, y depositando las cenizas o montón de huesos en unos pocetes practicados desde arriba y cubriendo aquéllos con un cono o medio cono de piedras. Esta disposición es lo que parece deducirse tanto de la posible disposición y relación del vaso campaniforme con las losetas inclinadas (noticia de J. Miramontes) como de las piedras inclinadas en semicono que hemos exhumado en la pared W del tajo 2 (fig. 4).

D (0,8-1 m con mucha variación en más o menos) es prácticamente sólo un oscurecimiento de la zona C. Hay que advertir, por no haberse rematado la excavación que este estrato continúa hacia abajo hasta el suelo en que construyeron la medorra, y que éste puede estar aún ca. 0,5 m más abajo. Entre los metros 5º y 6º empezando por el S se pierde la clara delimitación de los estratos A y B, lo que parece indicar un 2º registro, que además probablemente se delatan en el perfil (estrato superficial de tierra menos pura, menos fina y con algunas piedras; precisamente son piedras como éstas las que forman una capa irregular que a 0,7 m de profundidad en el metro 6º corre en sentido transversal

al tajo), y que hasta el momento no parecen constituir parte de la estructura de la medorra o de los enterramientos.

TAJO 1 PERFIL N (foto 5).- El perfil N de este tajo presenta tierra castaña pura como en el perfil E. En el centro aparece una gran elipse de tierra de 1,3 m de diámetro mayor, de color sensiblemente más claro y con inclusiones de algunos guijarros de cuarcita. Por la compacidad y pureza de la tierra, mejor que huella de un registro medieval o moderno sería testimonio de una inhumación sencilla, que no hemos podido descubrir, o bien de que al construir la medorra se utilizaron tierras de composición diferente. En el ángulo inferior derecho hay tres cortes de un «tobo» de conejos.

TAJO 2 (T2). ZONAS E Y CENTRO.-

El tajo se extiende desde el marco hacia el E. Hay que advertir que la medida de las profundidades se cuenta desde el nivel 0 (cero) que está en la cara superior de dicho marco divisorio situado en el centro-oeste de la medorra, y que emerge sólo 5 cm del suelo o de cumbre de ésta. Este tajo es muy interesante por los problemas que plantea, pero por falta de estudiantes y de tiempo, sólo pudimos dedicarle los 3 últimos días de excavación (14 al 16 de abril) y algunos momentos posteriores, ocasionales. La tierra había sido removida en gran parte en registros anteriores.

En la amplia zona central (a 1-1,5 m de profundidad bajo el punto 0; v. supra) había, además de muchas losetas aisladas, dos o tres alineaciones aparentes de 3 a 6 losetas (algunas hasta de 50 cm) pero sin continuidad ni trabazón, sino más o menos dislocadas, separadas y a distintos niveles; serían restos de receptáculos funerarios o del posible anillo interno.

El extremo E, en la franja correspondiente al anillo interno, y a 2,2 m de profundidad, dio un plano (que por falta de robustez y trabazón no creemos pavimento) compuesto por losetas pequeñas de micasquisto verde-azulado y guijarros de micasquisto y de cuarcita (fig. 5).

En un principio lo interpretamos como la capa inferior del anillo periférico, después de haberle extraído las losetas superiores. Hoy creemos más probable se trate del estrato inferior de la medorra, el que los constructores extendieron para igualar y allanar el terreno sobre el que iban a construir, estrato que aquí por quedar al E (donde estaría la entrada o patio) sería dejado al aire para pisar sobre él. Este extracto horizontalizante –antecedente de la euthentería (estrato de sillares) de los templos griegos- es probablemente el que asoma (también a ca. 2,1 m de profundidad y con guijarros de cuarcita) en el ángulo SW de este tajo, en la cara que mira al campo de fútbol (fig. 6; v. infra).

En la mitad S del tercio W, a 1,5 a 4 m del perfil W y a 1-1,5 m de profundidad (figs. 1, 5 y foto 6). aparecieron una hilada (doble?) discontinua de losetas (en general de 20-40 cm de largo) en dirección NE, hilera que no se compagina ni con un posible anillo central, ni

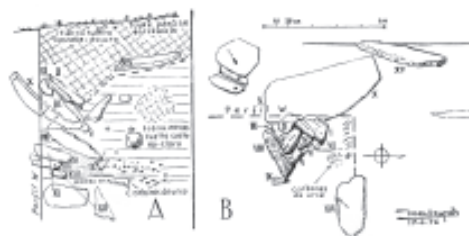


Fig. 4.- Cámara cónica de losetas imbricadas. Tajo 2, extremo y perfil W.

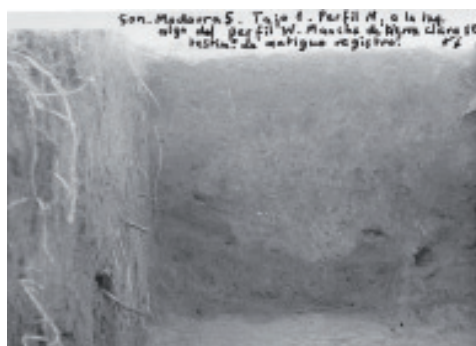


Foto 5.- Tajo 1, perfil N.

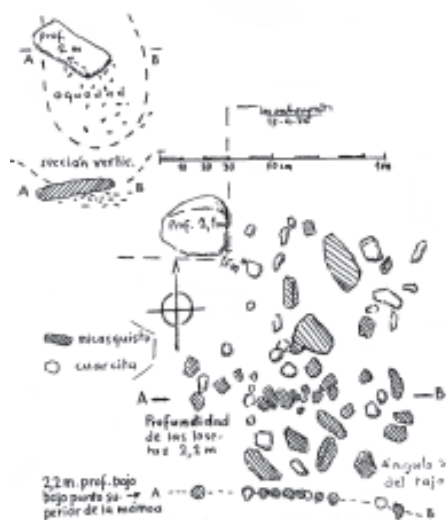


Fig. 5.- Tajo 2, extremo E. Restos del extracto de grava y losetas que probablemente allanaban el terreno en que edificaron la medorra.

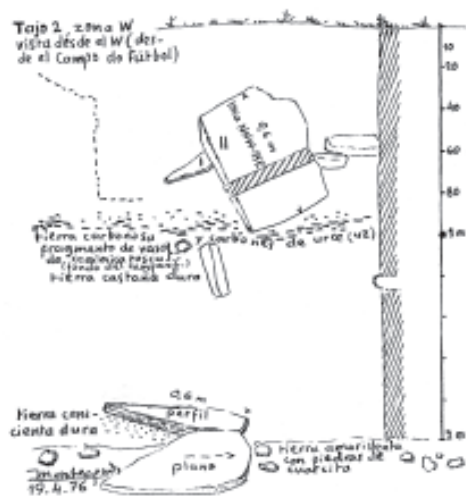


Fig. 6.- Tajo 2, ángulo SW, perfil W visto desde el campo de fútbol.

con ninguna otra construcción, pues no continúa en el ángulo NW del tajo 1 (foto 5), ni hay diferencia entre la tierra, suelta, de arriba y de abajo, por tanto un enigma más. Algo más al E, la mayor (largo 60 cm) estaba inclinada y en nivel inferior; quizá sea el resultado de registros antiguos. Junto y al W de dicha hilera de losetas, 2 m al E del perfil W, a 1,5 m de profundidad apareció un fragmento rómbico (nº 3), probablemente de la parte inferior de la panza de un campaniforme ancho (diámetro panza ca. 20 cm) a juzgar por su pasta depurada, bien cocida, castaño-cuero por fuera, castaño-rojiza en la cara interna y el alma negra por el desgrasante de ceniza (fig. 7B); la línea divisoria entre el alma negra y la cara externa castaño-oscuro es muy neta, y esta cara es delgada y de espesor casi constante (1,5-2 mm) por lo que pudiera considerarse como un engobe grueso; en el desgrasante de las capas externas entran las escamitas de moscovita, pequeñísimas y muy uniformes, de 0.2-0,5 mm de lado. La superficie externa presenta bajo el ángulo superior un rasguño de 1 mm de profundidad y otros más superficiales, probablemente ocasionados por rocas con granos o aristas de piedras. Aunque la textura de su pasta (incluso el abundante «viruelado» interno) es la misma que la del campaniforme liso aparecido al hacer el campo de fútbol, es seguro que pertenecen a distintos vasos, porque los fragmentos del campaniforme liso son más delgados y su cara interna ofrece el mismo color castaño-cuero que el de la externa.

TAJO 2 W CÁMARA CONICA DE LOSETAS IMBRICADAS (fig. 4, foto 6).- El

15 de abril de 1976, hemos escrito en el diario de excavación: «Al rebajar el ángulo NW

aparecen una serie de losetas y piedras alargadas inclinadas contra el perfil W como formando una pequeña cúpula semicónica». El día 17 se extrajeron las losetas externas, observándose que había otras, también inclinadas, debajo (una de ellas, la X, de 1 x 0,4 m) pero retiradas éstas, sólo apareció tierra suelta. Acaso se trate de la mitad o extremo oriental de una pequeña cámara (acaso la central de la medorra), cubierta con cúpula cónica de dos capas superpuestas de losetas, cuya otra mitad fue saqueada (por las joyas de placa de oro frecuentes en las sepulturas con campaniforme?) y destruida; incluso es posible que en un rincón de esta mitad (removida

de nuevo al cortar la medorra principalmente el campo de fútbol) hayan sido encontrados los fragmentos del campaniforme liso.

Al pie de la cámara por el NE había bastantes carbones de urce mezclados con la tierra. Al E de la loseta triangular IX, a 1,9 m de profundidad apareció un trozo de borde vertical (fig. 7D), de cerámica proveniente de un recipiente semiesférico bastante grande (diámetro 18-20 cm); la pasta castaño-cuero es casi tan pura como la del campaniforme (pero sin alma negra) y también con abundantes y diminutas plaquitas de mica típicas de éste. También allí apareció un disquito irregular de cobre (moneda medieval?) muy deteriorado sin restos de figuras ni letrero (fig. 7E); si fuera moneda medieval podría datar un registro profundo de la medorra. Para evitar el peligro de afectar al marco divisorio y al campo de fútbol no hemos podido continuar la excavación por esta parte para esclarecer la estructura y finalidad de esta cámara.

A 50 cm ENE de la cámara cónica y a su misma profundidad se exhumó un conjunto de piedras aproximadamente rectangular, que pudieran ser los restos de una pequeña cista; en su lado menor presenta un losa bastante grande hincada y algo inclinada hacia dentro, tampoco dio ajuar.

TAJO 2 W CÁMARA DEL ÁNGULO SW. - El último día de la excavación, el 19 de abril (el 20 estábamos ya en el Monte de Arcas-Zapateira, A Coruña, dispuestos a excavar otra medoña) extrajimos las piedras de la cámara cónica y excavamos el perfil W un metro más al W, es decir en la zona SE y S del marco. Previniendo que muy probablemente no volveríamos a excavar allí, como así ocurrió, y para tratar en lo posible de aclarar algunos de los enigmas de esta zona, excavamos con prisas, que se reflejan en la calidad de los dibujos. A pocos decímetros al SW de la cámara cónica apareció otra construcción semejante que llamamos «cámara del ángulo SW» (fig. 8, foto 7).

y que consistía principalmente en dos losas (III-IV) inclinadas con buzamiento hacia el N aproximadamente yuxtapuestas y una de ellas como apoyada en otra (II) hincada verticalmente en dirección N-S; una loseta menor (I) pudo pertenecer a este conjunto evidentemente fragmentario y dislocado, o bien habría sido otra cámara funeraria cónica. Esta suposición pudiera estar confirmada por el hecho de que al pie y al NW de la loseta I a profundidad de 90 cm aparecieron carbones (de urce?) y entre ellos o algo por debajo (profundidad 1 metro) un fragmento pentagonal de campaniforme (del fondo? fig. 7C) muy dañado y como deformado por frotamiento acaso con intervención de lavado por aguas de lluvia (v. infra). Este fragmento de campaniforme de excelente pasta y estructura «de bocadillo» (en 3 capas; la medial, cenicienta, de grueso muy variable: 2-8 mm) e intenso «viruelado» interno, todo como en el fragmento rómbico de panza fig. 7D, pero en el



Foto 6.- Tajo 2, perfil W.

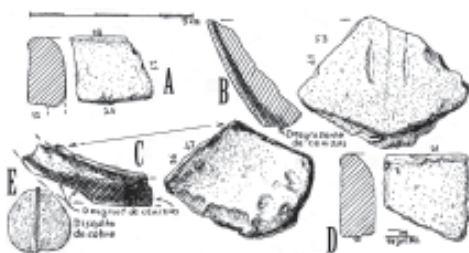


Fig. 7.- Fragmentos cerámicos de los tajos 2 y 4.

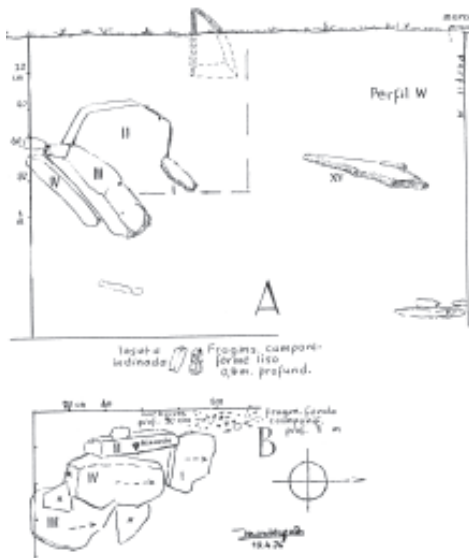


Fig. 8.- Tajo 2, ángulo SW.



Foto 7.- Tajo 2, perfil W.

fragmento de fondo el color castaño de la cara interna no es rojizo sino color cuero, además la gruesa alma con mezcla de ceniza es gris oscura algo verdosa; en ambos detalles se diferencia del fragmento rómbico de panza, y en cambio coincide en estos y otros detalles con los fragmentos de campaniforme liso excavado por J. Miramontes en el límite del campo de fútbol.

Al final de la tarde del mismo día 19 y operando por la cara externa, occidental del muro testigo, es decir por el campo de fútbol, hemos extraído tierra de la mitad inferior superior (para descubrir totalmente las losetas I y II) y en la mitad inferior hemos limpiado el perfil externo del T2W. En este perfil a 90 cm de profundidad apareció un estrato de tierra dura carbonosa con carbones de urce? e inmediatamente debajo, el fragmento pentagonal de fondo campaniforme mencionado (fig. 7 D) que muy probablemente pertenece al fondo del campaniforme excavado por J. Miramontes (v. supra) por la coincidencia exacta de forma, pasta, aspecto del intenso «viruelado», colores, etc.; además los lugares de los dos hallazgos distan pocos centímetros. Debajo, a 1,9 m de profundidad sobresalía en el perfil una loseta de 60 cm de largo sobre la tierra dura cenicienta, con aspecto de no haber sido removida. El nivel inferior alcanzado (2-2,1 m de profundidad, aproximadamente el del campo de fútbol) ofrecía una tierra amarillenta con guijarros de cuarcita, que

sería el suelo natural que pisaron los que construyeron la medorra o mejor una capa que extendieron éstos, para igualar y allanar el terreno en que habían de construirla.

TAJO 3. CUADRANTE SW DE LA MEDORRA, HOY ÁNGULO NE DEL CAMPO DE FÚTBOL.-La construcción del ángulo NE del campo de fútbol exigió el extraer casi totalmente con pala mecánica y allanar el cuadrante SW. Todas la estructuras funerarias de la medorra quedaron por lo tanto destruidas, y a medio destruir los restos del posible cofre de losetas, en el que Miramontes socavó, encontrando los fragmentos del vaso campaniforme liso, restos que pudieran corresponder al extremo occidental de la «cámara cónica de losetas imbricadas» que pusimos al descubierto en el Tajo 2 W o a otra inmediata. Según Miramontes los fragmentos de vaso campaniforme estaban bajo una loseta inclinada, junto a un «asiento» de 3 losetas. La pala mecánica también destruyó casi todo el anillo periférico de este cuadrante, al extraer las hiladas superiores. Aun pudimos recoger la

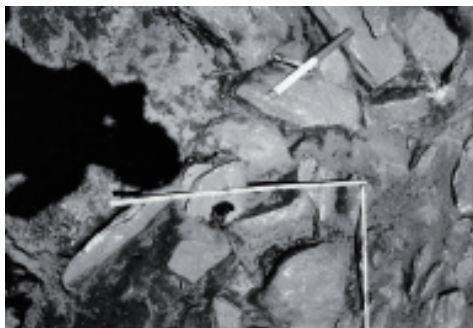


Foto 8.- Tajo 3, segmento del anillo periférico.



Foto 9.- Tajo 3, losetas del anillo periférico puestas al descubierto en el ángulo NE del campo de fútbol.



Fig. 9.- Tajo 4, cuadrante NW de la medorra. Extremo W de la guicha de José de Pedro. Anillo periférico.

significativa noticia de que «O Taberneiro» se llevó a su finca dos carros de estas losetas. Sólo muy pocas losetas, más o menos desplazadas, asoman dispersas, quedando la mayoría cubiertas por la tierra con que allanaron el campo. El 9 de abril extrajimos parte de esta tierra, con lo que quedó al descubierto la hilada superior de los restos de este anillo en una extensión de 90°; su curva aun unía con bastante regularidad, el trozo del Tajo 1 con el que habríamos de descubrir en el Tajo 4 (fig. 1, foto 8) si bien las piedras ya no formaban muro como el Tajo 1, por haber sido movidas por la pala mecánica; sin embargo algunas losas aun podrían corresponder al careo externo, irregular, del anillo (foto 9).

TAJO 4 CUADRANTE NW DE LA MEDORRA, EXTREMO S DEL ANILLO PERIFÉRICO (fig. 9).- En este tajo continúa hacia N el anillo del Tajo 3. Con diversas dificultades sólo pudimos extraer la tierra superficial al segmento de anillo que atraviesa la estrecha «guicha» de José de Pedro y 2 m más al N. Naturalmente este segmento de anillo presentaba más abundancia de piedras que en el Tajo 3, incluso eran frecuentes las superposiciones de 3 y 4 losetas; sin embargo la posición de estas piedras era anárquica y casi siempre inclinada; en las inclinaciones predominaba la del S, acaso resultado de haber ido echándolas o colocándolas de N a S. Este aspecto desordenado y de relleno probablemente ha sido causado o acrecentado por la extracción, a lo largo de los siglos, de las hiladas superiores, que serían de estructura más regular. Hoy el careo sólo se adivina, más que se ve, por la parte interna del anillo.

FOLKLORE DE LA ZONA DE SON-ESCARABUÑA:

Agradecemos a José Miramontes, de Escarabuña el habernos contado las siguientes tradiciones orales:

1-Referente a la medorra 5 (del Cerquido Novo). «*Tomasa Neiro Pombo, unha vella de moita memoria, que morreu de 94 anos en febrero de 1976 decía que na medorra do Cerquido Novo (Escarabuña) houbo un cementerio dos franceses cando invadiron España*».

2-*Decía meu pai, e xa o escoitara aos abós, que cando un vía un encanto, non se podía decir «¡Que negro está!». Unha muller dixo «¡oi que negro está!» e veu unha voz e dixo ¡inda máis negra está túa alma!*

3-*Un home foi ao muiño a poñelo a traballar de noite; chegou unha cousa negra, él acirrou os cans, e despois entrou no muiño; e polo medo que tiña agarrouse á cruceta do muiño. Entón dixo: agárrome a esta cruz bendita, ao cirio pascual e á Pasión de Ramos; e a cousa dixo: bo padriño tiveches, si non outra cousa che sería. Este es buen ejemplo del ambiente mágico-cristianizado en que se desarrollaba la vida del campesino gallego hasta hace pocos años. La cousa es un sustitutivo de un tabú verbal (por «demo» o «diaño»; esta palabra, quizá de la diosa Diana, que pasa a patrona de las brujas (Eliade 126) «xanas» en Asturias. En campesino de Fontecova (Monte Pedroso, NW Santiago) que procede de Cores en Malpica, nos dijo, as miñas filliñas non poden ir á escola a Brins, porque polo monte anda o «outro» refiriéndose al lobo, que luego explico con circunloquios, pero sin nombrarlo.*

4-*Unha vez había un rico soberbio, que despachaba todos os homes da porta, sin lles dar nada, e foi San Antonio, que sabía que o rico iba a morrer a pedirlle un ferrao de trigo. O rico non quería darlle o trigo, e decía «e para máis un ferrado», pero por fin San Antonio o conseguiu. Despois pediulle o saco para levalo trigo. O rico decía «inda para máis», pero por fin llo dou; e despois pediulle o criado para levalo trigo. O outro «inda para máis», pero terminou dándoo. Cando iban pola mitad do camiño viron un galgo detrás dunha lebre (antes había galgos, agora non) e San Antonio abriu a manga do sobretodo (agora chámase gabán) e dixolle á lebre «recollete aquí». A lebre viña sendo a alma do rico, que acababa de morrer; indo eles pola metade do camiño, e o galgo era o demo, e entonces San Antonio e mailo demo se puxeron a porfiar. Decía un «é miña», e o outro «é miña». Entón dixo o demo imos contalos pecados do rico; e entonces non chegou o ferrao de granos de trigo nin o saco en fíaño para contalos pecados do rico. Tivo que añadir as posadas (huellas) do criado, e por fin chegou a conta paos pecados. Entonces o demo pediu a San Antonio que lle dixese as palabras de San Juan retornadas, e San Antonio llas dixo. M^a José Piñeiro García que morreu en 1937 con 75 años decía «que a medorra de Zanca do Cerquido Novo era a tumba dun xefe mouro».*

En A Eiriña SW Rebordaos aparece «a galiña e os pitos».

APÉNDICE

Medorra 5 de O Son.- En general los vasos campaniformes lisos non son otra cosa que una imitación empobrecida o el hermano pobre de los normales que por falta de artista o por ahorro de mano de obra, al ser su destino estrictamente funcional, non han recibido decoración. Ello implica un origen poligénico, es decir, que la forma de cada vaso tiene su correspondencia, exacta o aproximada, en la de un tipo o variante decorados, y que los problemas de origen y datación de éstos se reflejan en los lisos.

El vaso que originó este Apéndice (foto 10) es de base cóncava, perfil en S, borde que sobresale tanto como la panza inscrito en un cuadrado de 120 mm, con panza del mismo diámetro que el borde de la boca). Fueron localizados en el centro SE de la medorra y aprovechando el tajo que sufrió ésta para la explicación del campo de fútbol y a unos 60-90 cm

Foto 10.- Vaso campaniforme liso aparecido en la medorra n° 5 del campo de fútbol de Son.



del suelo de éste, J. Miramontes en mayo de 1975, extrajo los fragmentos de este vaso, que estaban junto a carbones de uz y como protegidos por una loseta inclinada de pizara micácea de unos 35 x 25 x 4 cm. Junto a ella apareció como un «asiento» que consistía en una loseta horizontal sobre tres de cerca de 20 cm de altura .

Este vaso campaniforme no es una simplificación del tipo atlántico ni Palmela (que casi siempre son mayores y tienen casi siempre panza más baja y boca de perfil recto, no cóncavo), sino tipo mediterráneo como los de Amposta, que presentan perfil en S acusada y fondo ligeramente cóncavo (F. Estevez Gálvez, *Pyrenae* 2, 1966, 36 f. 5.7.10.11, todos decorados a peine con 6-8 zonas rellenas de líneas de inclinación alternante, el de la fig. 11 presenta además, bajo el borde y sobre el fondo, sendas zonas de zig-zag doble que recuerda el simple fragmentillo de borde que hemos encontrado en Meixonfrío, distante 3 km. al S de la medorra de Son).

Las relaciones y cronología del vaso campaniforme de Son, dado que es tipo único sólo se pueden establecer por tanto relacionándolo y orientándolo dentro de la serie de 22 vasos campaniformes (fig.10) pero de perfil igual o semejante al de Son. Debido a esta abundancia de paralelos y a lo no gran diferencia cronológica entre ellos, juzgamos los resultados bastante aceptables. Para datar los paralelos nos hemos basado principalmente en las fechas del C14 de los AOC y vasos campaniformes marítimos del bajo Rhin, fechas cuya abundancia permite establecer un promedio bastante seguro (Lantinf f.1 y table III).

Adelantamos que las comparaciones realizadas parecen indicar: a que el origen de este tipo no estaría en Bretaña (donde por ej. en la galería cubierta de Kerbors los tipos marítimos portugueses son de panza baja y los bretones, de cuerpo cilíndrico casi sin panza) sino en Cataluña-Castellón aún mejor que en la península de Lisboa; una fecha relativamente alta (2000-1900 a.c.) o quizá principiando unos 50 años antes, si adjuntamos como paralelos los fragmentos de cuello-borde del castro de Penha Verde (SW de Sintra), concretamente de la «casa» (torreta) 2 (v. Harr. F.58, 761-2. 766) y del «fôss» del mismo castro (ib f.59, 790). Esta fecha alta estaría abonada por el AOCC (todo cortado, con cadeneta) del poblado y necrópolis de Filomena (Villarreal SW Castellón; Harr. f 87, 1750) que debimos haber puesto entre los n° 4 y 5, y que por sus paralelos en el bajo Rhin (Lanting f.17; Van der

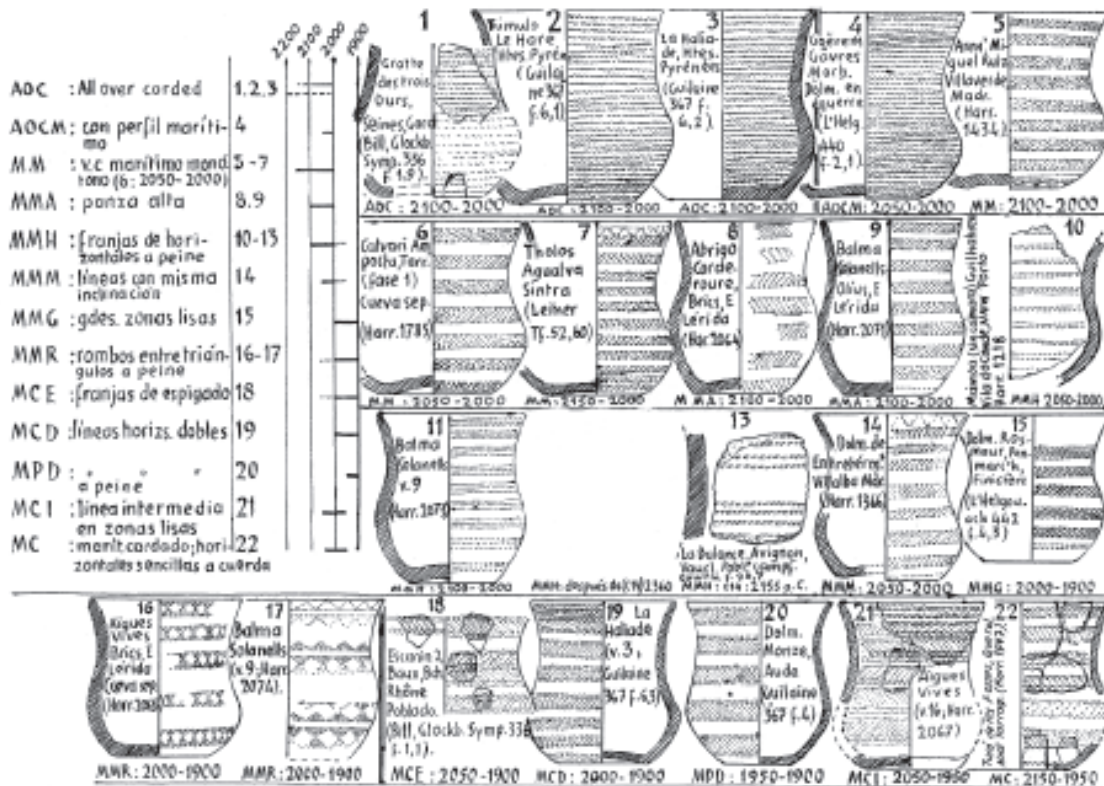


Fig. 10.- Tipología de vasos campaniformes.

Leeuw, Glockb. Symp. 120 pl. 31) datamos en 2100-200. Cf. También el fragmento del dolmen de corredor de Villadiou y el túmulo de Russel (Deux Sevres; Burnez 276 f.84, 6.9)

Comentario a la figura El AOC nº 1 y el MM nº 7 permiten pensar en una fecha bastante alta para el comienzo de este perfil en S y base ligeramente cóncava.

Aprovechamos para insistir aquí en la probable existencia de dos tipos de decoración campaniforme, en vaso campaniforme o en cuencos, a peine o incisa, anterior (ca 2200-2100) en sus comienzos, al MM (y derivados) y AOC en Iberia; esta decoración consiste en: a) grandes triángulos colgantes rellenos a peine; b) franjas escaliformes separadas a veces por metopas rellenas de verticales, todo inciso. Ambos motivos los hemos asilado ya, como de los más antiguos del estilo campaniforme, en nuestro análisis de la estratigrafía horizontal del tholos de Praia das Maças en la «stufe» Iva (Monteagudo: Versuch 74, Ab.4, 11.6). Esta decoración alta para dichos motivos parece estar confirmada hoy porque éstos se repiten en los cuencos y cazuelas de estilo pirenaico, que en general son de fechas altas, p.ej. triángulos grandes en cazuelas del dolmen de Boun Marcou (Mailhac, Aude; Guilaine 367 f.7, 1.2) en cazuela del yacimiento de Embusco (Gard; ib f.8,3) y en dos cazuelas del poblado campaniforme de la Balance (Avignon, Vaucluse; Courtin 276 f.94, 6.13) que dio C14: 2155 a.c.; franjas escaliformes en cuencos de Boun Marcou (ib f.7,6) dolmen de Puig ses Lloses (Vic; ib f.9,3). Estos grandes triángulos colgantes y los escaliformes horizontales son también muy frecuentes desde Cataluña a Valencia y Almería (Harrison figs. 83-4, 86, 89-94, 97-107, 109-10) en cuencos y vasos campaniforme probablemente en gran parte anteriores al 2000, a juzgar por el hecho de no aparecer nunca con objetos tardíos (puñales de cobre, botones piramidales con perforación en V).

Entre los constantes añadidos que tuvimos que hacer después de redactar este trabajo figuran otros pequeños fragmentos localizados con posterioridad o de los que hemos tenido

constancia, que por su importancia queremos dejar constancia, ya que en algún caso como los de Duio, han desaparecido:

Meixonfrío.- Un fragmento de borde de vaso campaniforme encontrado en Meixonfrío, NE de Santiago de Compostela.

El pequeño fragmento de borde (foto 11). Lo encontramos en el mes de mayo de 1976 (o 75?), al examinar el terreno allanado por la excavadora, con el fin de edificar, a la orilla izquierda de la carretera que va a Son de Abajo y a 80 m después del arranque de la pista a Vilares. Estaba en un pequeño montón de tierra que había sido empujado por la excavadora; después



Foto 11.- Izquierda, fragmento de vaso campaniforme de Pardaces. Derecha, idem de Meixonfrío.

de mucho buscar sólo pudimos recoger 2 fragmentitos más de cerámica castaño rojiza, uno de ellos un borde de cerámica a torno probablemente medieval. También pudimos observar tres losas horizontales extendidas por el terreno y otra ya removida por la excavadora; que pudieran corresponder a restos de una necrópolis de cistas destrozadas en el transcurso del tiempo; no sería extraño ya que a menos de 1 km se encuentra la 1ª medorra (la de Cabeza de Lobo).

El fragmento de borde de campaniforme debió de pertenecer a un vaso de panza baja y perfil suavemente ondulados como los de As Pontes de García Rodríguez.

El espesor del borde es sólo de 3,5 – 4,5 mm y mediría unos 14 cm de diámetro de boca. Su pasta es como en general los su tipo en Galicia de color castaña (sin alma gris) e impura por el abundante desengrasante (granitos de cuarzo de 0,5-2 mm y plaquitas de moscovita algo dorada). La superficie externa aunque alisada nunca tuvo engobe ni fue bruñida, por lo que que hoy –debido al ataque del ácido húmico durante 4 milenios- se presenta áspera. La superficie interna no fue alisada, por eso quedaron sobresaliendo granos más o menos gruesos, que al desprenderse –como los «caliches»- en la cerámica que tiene granos de caliza como desengrasantes – dejaron la superficie más irregular como con hoyitos de viruela.

La ornamentación es puntillada por impresión probable con el borde finamente dentado de una plaquita de hueso. Consta de dos zonas yuxtapuestas, la superior de línea en zigzag ; la inferior es la frecuente zona rellena de líneas inclinadas entre dos horizontales; más probablemente le seguirían otras 6 o 7 rellenas con líneas de inclinación alterna. (Estas zonas también pudieron haber estado formadas de manera más expedita, por 2 o 3 líneas paralelas puntilladas como en el campaniforme de Guilhabreu, Vila do Conde, cuyo dolmen también dió microlitos del período Tejo I (neolítico final) puntas de flecha de base triangular y recta y de excelente talla del período Tejo II-III (cobre inicial); Paço/Pinto, Vila do Conde 2, 1961, 12 f.7). La ejecución de estas líneas no es esmerada, las dos horizontales no son totalmente paralelas, y la impresión no uniforme y la distinta inclinación de las líneas de relleno –ligeramente en abanico- delatan el movimiento arqueado de la mano del alfarero.

Pardaces: Por último en 1992, el profesor Fernando Alonso Romero localizó un pequeño fragmento de borde de vaso camponiforme de 4 x 4 cm (foto 11) a 100 m de la mámoa de Pardaces, Santa María de A Peregrina, 2 km N de Santiago de Compostela

Duío: Lugar de Calcova, San Martín de Duio (2 km NE de Duyo, 1 km. NE de Escaselas), Fisterra. En 1947 hicimos un viaje a pie desde Eirón (Mazaricos) a Fisterra, En él pudimos visitar varias mámoas, el dolmen de Parsobeira (Corveira, Eirón, Mazaricos) y castros de la zona para acabar finalmente visitando en Fisterra al Dr. D. Francisco Esmoris que tanto

amaba a su pueblo y tantas horas y desvelos dedicó a investigar el pasado fisterrés nos mostro varios objetos de su colección entre las cerámica mostrada tomamos dibujo de 3 pequeños fragmentos de campaniforme que según sus palabras fueron encontrados hacia 1928 en una mámoa de Calcova junto con un puñal del cual conservamos un pequeño dibujo con medidas tomado de una fotografía, puesto que ya entonces el Dr. Esmorís no lo tenía, y parece que se perdió (tampoco aparece la foto que fue a dar al Museo de Pontevedra) Hacia 1960 pudimos dibujar en su casa de Fisterra otro puñalito, que había aparecido en una mámoa próxima al faro.

En 1973 pasamos por la casa del llorado Esmorís (fallecido en 1967), y con dolor supimos que la colección había sido arrumbada en el sótano de la casa y no pudimos verla; esperemos que aparezcan los fragmentos y vayan a parar a su lugar idóneo, aunque nuestras gestiones en aquel momento y posteriores resultaron infructuosas.

He aquí la descripción basada en nuestros dibujos, notas y recuerdos de los 3 fragmentos de campaniforme (fig. 11) -que a juzgar por su distinta decoración a caso pertenecieron a vasos diferentes- y de los puñales.

Fragmento 1: Parte superior de panza hasta la estrechez máxima en el cuello (32 x 47 mm) Ocre con mancha ocre grisácea en la superficie externa. Decoración: 3 zonas, una estrecha en zig-zag (conseguida por impresión del canto de un disquito que tenía una pequeña muesca, el cual engendraba un zig-zag de pétalos con travesaño interno en reserva) entre 2 anchas y simétricas de 4 horizontales cada una; a juzgar por el campaniforme de Crugon (Finisterrè, Bretaña; Finis.Préhis. 181) probablemente esta triple zona se repetía una vez hacia el cuello y otra hacia el fondo.

Fragmento 2: De la parte media de la panza (35 x 33 mm) Superficie de color ocre claro la externa con engobe claro, alma gris oscura, desengrasante de escamitas de mica. Decoración de zonas rellenas de líneas de inclinación alterna (2 conservadas) y entre ellas, zonas lisas recorridas por 2 paralelas; todo en puntillado de rectangulitos obtenidos mediante impresión del borde denticulado de placas de hueso; ejecución buena en las líneas oblicuas, descuidado en las horizontales algunas de las cuales resultan sensiblemente inclinadas.

Fragmento 3: Parte entre panza y cuello. Arcilla roja bien cocida externa e internamente con alargados granitos de feldespato y mica. Decoración, zona superior estrecha de dos filas de zig-zag de pétalos obtenidas con impresiones del canto de un disquito; zona media de 6 líneas horizontales de rectangulitos; zona inferior que acaso se repetía la superior de la que solo se conserva parte del ángulo formado por 2 pétalos en zig-zag.



Fig. 11.- Fragmentos de cerámica campaniforme de la mámoa de Calcova, Duio, Fisterra. Colección Esmorís. Dibujos realizados en 1947.

Con el más profundo agradecimiento a Alberto López por su colaboración.